

DARNAUCHANS Y SU DOBLE (EL LIBRO QUE FALTABA)

"LOS espejos y los mitos" es buen nombre para un libro sobre, Eduardo Darnauchans. Libro doblemente bienvenido, dada la parquedad que la industria editorial uruguaya ha tenido para con la música popular. Los dedos de TRES manos sobrarían para contar los libros que versan de música nacional. CUATRO manos, quizás, si agregamos los pocos que hay sobre música culta...

Darnauchans lleva dos. Uno, pequeño, con poemas y canciones, que le publicó Banda Oriental en los tempranos '80, y éste de ARCA.

HABLANDO CLARO

El libro se estructura en tres. Primero, un prólogo desusadamente claro de Víctor Cunha. Los años no pasan en vano, y el ejercicio del periodismo ("Nueva Viola", "Sincensura", "La Hora", "El Día", "Guambia") ha motivado que el cripticismo arcaizante de Cunha (¡él me entiende!) se fuera aclarando como si le echaran Agua Jane... Ahora apenas conserva algún caprichito como terminar siempre diciendo "Y así y así. Lo necesario y lo posible" y echar como si fuera el escribiente del Virrey Elío: "En Montevideo, a los 28 días andados del mes de mayo de 1993".

Además de milagrosamente transparente, el prólogo de Víctor es cariñoso, que era justo lo que se necesitaba. Y pone un énfasis en la condición de mito que se ha ido ganando Darnauchans, justamente la parte más difícil de tratar en el reportaje que



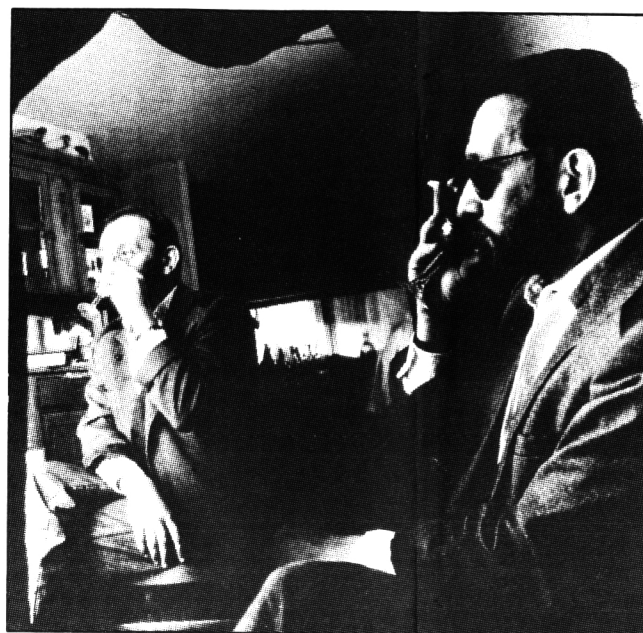
POR: ELBIO RODRIGUEZ BARILARI

Las preguntas de Tabaré, y seguramente una inteligente selección del frondoso material grabado, desembocan en un reportaje entretenido, y sobre todo útil para los fanáticos de Darnauchans a quienes está destinado.

Quizás alguien que conociera mejor que Tabaré la obra darnauchaniana podría haber contribuido a echar otra luz sobre las fuentes musicales y poéticas del cantor, y sobre sus diversas etapas creativas, así como la interrelación con sus diferentes acompañantes y arregladores.

Alguien podría decir que ése podría ser OTRO libro, y tendría razón.

El trabajo de Tabaré, tal como es, está muy bien. Y resulta mayor su mérito en un país como éste, donde la mayoría de los que escriben sobre música son candidatos a



"SEÑOR OTRO".
FOTO DE
MARIANA
MENDEZ

Lo curioso es que tanto el Darno como Cabrera se nieguen a sí mismos como poetas. En realidad están haciendo la mejor poesía de nuestra generación. Una generación que tiene a los poetas-poetas mayoritariamente perdidos en el regodeo de SER POETAS, con énfasis pomposos y todas las mayúsculas del mundo...

¡Pobres!... Músicos que hacen letras, y que no se animan a llamarse poetas, les están comiendo el oficio. Está pasando con el Darno y con Cabrera, como pasó antes con Zitarrosa y su descomunal "Guitarra Negra", el verdadero clásico de la poesía uruguaya contemporánea.

Es a partir de las canciones del disco "Zurcidor" que Darnauchans se revela como poeta-compositor. La lista, a riesgo de ser demasiado minuciosa, configura semiplena prueba: "Buenas noches", "Balada para una mujer flaca", la intensísima "Pago", los "Desconsolados" 1 y 2, "Nieblas & Neblinas", "Un transeúnte", "Tener", "La luna del ciempies", "Señora otra", "Los relojeros", "Historia", "Epica", "Balada en Si bemol", "El Trigo de la Luna", "1959", "Prosa", "Tratamundos", "Dicen los cantores", "Tumbado en el Universo", "Entre el micrófono y la penumbra"...

Todo eso es un bloque poético que nadie, nadie tiene de nuestra generación para abajo. Y para arriba, hay que remontarse al preciso, al perfecto Salvador Puig, para que empiecen a aparecer en la lista, entonces sí, los grandes poetas históricos y sin complejos.

Precisamente uno de ellos, Washington Benavidez, mentor de Darnauchans, y su primera fuente de alimentación poética, figura abundantemente en esta pequeña antología de canciones. Más parca, pero muy calificadamente, aparece Víctor Cunha, tanto en textos propios como en simbióticas autorías con el trovador.

Como para que el placer, y el peso indiscutible de la calidad, se refuercen mutuamente en este documento.

QUE SIGAN ASÍ

No hay que felicitar a ARCA por la iniciativa: publicar libros y ocuparse de los fenómenos de la cultura nacional es obligación de los editores. Que se haga tan poco nos confunde, al punto de creer que es una obra de beneficencia. Parece que por suerte Claudio Rama no lo entiende así. Si no estuviera tan contento, le daría un "palito" por la tapa, tan fea, y por múltiples erratas, de las cuales la peor es EXTIRPE, donde debería decir ESTIRPE... ¡pero estoy!